

FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Oscar, y PAMIEZ, Alberto N.: *Iniciación a la poesía afro-americana*. Ediciones Universal. Miami, 1973, 213 págs.

El título de este libro dice muy poco de la amplitud y la importancia de su contenido. Título humilde que no expresa el valiosísimo aporte de esta obra, precisamente en los momentos en que se renueva el interés por el estudio a fondo de una de las más genuinas modalidades de la literatura iberoamericana: la poesía llamada afro-americana, afro-antillana, negroide, negrista o mulata, que los antólogos bautizan aquí con el nuevo nombre de *negrigenista*, como aspecto de la autoctonía hispanoamericana, y también con el de *neonegrismo* para la literatura negra que se convierte en manifestación de reivindicación.

El negrismo es uno de los «ismos» más originales y sobresalientes de la llamada vanguardia. Arte mulato, realizado por blancos, negros o mulatos, que certeramente llamaron «arte de relación» y «arte mestizo» algunos de sus primeros cultivadores y enjuiciadores. Esto ya indica la conveniencia de libros como el de Fernández de la Vega y Pamiez. Pero, además, porque los antólogos han reunido ocho ensayos críticos muy cercanos al momento en que la poesía negrista florecía y llegaba a su ápice en Iberoamérica, y esos ensayos fueron publicados en revistas literarias que son en la actualidad muy difíciles de conseguir —en la práctica son rarezas bibliográficas—. Por tanto, es de gran utilidad para el erudito, el estudioso y el estudiante tenerlos reunidos y asequibles en un volumen. Por otro lado, también son importantes dichos ensayos porque reflejan la manera de pensar y sentir de algunos de los primeros cultores y críticos de la poesía afro-americana. Los antólogos comparan el negrismo con el indianismo, que derivó en indigenismo de reivindicación social, y señalan cómo de los años veinte a los treinta (período entre las dos guerras mundiales del siglo XX) el negrismo derivó hacia lo que ellos denominan *neonegrismo*, o sea, literatura negra de reivindicación social. Consecuentemente, hay dos vertientes del mismo fenómeno literario, que son expresión de la autoctonía hispanoamericana. Para conocer e interpretar esas manifestaciones del negrismo y descubrir sus raíces, son documentos esenciales los estudios reunidos en este volumen. Esos trabajos, por sus respectivas fechas, por el conocimiento directo que tenían sus autores, por la residencia de éstos en la región del Caribe, donde el movimiento se origina y tiene su apogeo, y por su vivencia poética y literaria, nos dan un enfoque original y una perspectiva inmediata o casi inmediata

(lejana en cuanto al asunto histórico tratado, en los de Guerra Castañeda y Moreno Friginals) que facilita grandemente el estudio, la apreciación y la comprensión del fenómeno en su trayectoria histórica y poética. Los autores reunidos por los antólogos son nombres conocidos en el campo del negrismo; basta apuntar sus nombres, sin necesidad de presentación: Emilio Ballagas, Ramón Guirao, Gilberto González Contreras, Armando Guerra Castañeda, Manuel Moreno Friginals y Fernando Ortiz.

Pero los antólogos no se han limitado a coleccionar los ensayos, el libro también aporta —además de un trabajo preliminar ilustrativo intitulado «Motivo y propósito»— la primera cronología que se divulga sobre el movimiento negrista, pero articulada con el desarrollo temático del negrismo lírico, desde la esclavitud hasta los más recientes cultivadores del destierro cubano, dividida en seis periodos: «I. Período de antecedentes inmediatos». «II. Período de iniciación». «III. Período de auge». «IV. Período de revisión y evolución bifurcada». «V. Período de estancamiento». «VI. Período de recurrencia y revisión desde nuevas perspectivas». Los autores también presentan una amplia relación de los principales escritores que contribuyeron al negrismo poético hispanoamericano del siglo XX, clasificados por países. Es igualmente una útil contribución de los antólogos una ficha biobibliográfica de cada uno de los ensayistas seleccionados, con sus respectivas aportaciones al negrismo literario. También original de los antólogos son dos gráficos muy interesantes. El primero señala la curva de desarrollo de la poesía negrista, según la opinión de los cultivadores y críticos de aquella época. Esta curva tiene la forma de un montículo cónico rematado en punta roma, como un mogote, que comienza en 1926 y termina en 1939, es decir, un breve período de poco más de una década. Según esta curva, los cultores del negrismo poético lo consideraban terminado después de unos diez años de evolución, más o menos (lo que marca un desarrollo diferente del de la poesía norteamericana), como expresión estilística de las tendencias de vanguardia, que ya habían perdido su vigor o su vigencia antes de concluir el período de entreguerras. El segundo gráfico expone la interpretación de los antólogos de que aquel movimiento no fue sino una etapa de otro más extenso, que nació en los tiempos de la esclavitud y mantiene aún su desarrollo, más o menos esporádico, en calidad oscilante. Esta curva, mucho más amplia y sin terminar, presenta la poesía negrista como proyección temática hispanoamericana desde el siglo XVI hasta el presente, o sea, un fenómeno de mucha mayor trascendencia que surge de la transculturación. Según esta opinión de los antólogos, el auge negrista de las décadas de los años veinte y treinta no fue más que una manifestación más intensa de una etapa anterior más extensa y más débil que nació en tiempos de la colonia. Este gráfico termina con una flecha ascendente alrededor del año 1970. Este desarrollo contemporáneo puede comprobarse en la cronología antes citada, donde aparecen más de diez libros en prosa y en verso escritos por cubanos que viven en el exilio, así como varios publicados por escritores de otras nacionalidades. Y hay que considerar que en dicha cronología no se anotan otros trabajos sobre este tema que han sido publicados en diversas revistas y en las *Memorias* del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, ni tampoco se menciona un libro posterior al que estoy comentando (razón por la que, por supuesto, no pudo ser incluido), *Lo ancestral africano en la narrativa de Lydia Cabrera* (Barcelona: Editorial Vosgos, S. A., 1974), por Rosa Valdés-Cruz. Los antólogos también aportan dos «Aclaraciones» muy útiles. La primera «oportuna», respecto a la posición de

Alfonso Camín dentro del movimiento (págs. 104-106). La segunda «pertinente», pues sirve para relacionar la poesía negrista con otras artes: recitales, cinema, música, canto —con abundancia de títulos, nombres, fechas y espectáculos— durante el periodo de entreguerras (págs. 131-133). En las explicaciones de ambas «Aclaraciones» hay muchos datos que no habían sido coordinados y publicados en esta forma anteriormente.

Como adición a la obra de los antólogos, aparece al final del libro una «Bibliografía específica» preparada por otro profesor: Alberto Herrera Pamiez (páginas 203-212). Esta bibliografía es muy amplia, pero hay que tener cuidado al usarla, pues no aparecen en ella, por lo general, las obras citadas a lo largo del libro. Esto le quita alguna utilidad práctica; debió llamarse «complementaria» en vez de «específica». Pero el lector cuidadoso no puede caer en error, pues en la página 212 se indica la omisión. Les recomiendo a los antólogos que para la segunda edición conviertan esta bibliografía «específica» en otra total que comprenda todos los libros y trabajos citados en la obra.

Un punto que todavía es motivo de interés para los investigadores del negrismo es precisar quién fue el primer poeta negrista hispanoamericano. No tiene trascendencia el detalle cronológico por sí mismo, pero siempre queda la curiosidad científica por descubrir el detalle histórico. Los antólogos señalan correctamente el papel iniciador de Alfonso Camín, Luis Palés Matos e Ildelfonso Pereda Valdés en 1926, de acuerdo con los libros del primero y el tercero y el poema «Pueblo negro» del segundo, en la cronología (pág. 19), y amplían la información en relación con Camín en la «Aclaración oportuna», pero, en mi opinión, también hubiera sido congruente indicar que la obra de Palés Matos en ese año 1926 depende de una posición estética condicionada por el «diepalismo» (formado con los nombres de sus creadores), que él inicia y encabeza con José I. de Diego Padró en 1921, centrando la vivencia poética en el empleo de la onomatopeya. Sin embargo, uno de los antólogos, Oscar Fernández de la Vega, ha sido más explícito en un trabajo de él sobre esta materia publicado en el *Almanaque Mundial 1975* (Virginia Gardens, Florida: Editorial América, 1975, págs. 49-50 y 488-489) y en su conciso pero muy documentado ensayo intitulado «Medio siglo de poesía negrista», que aparece en *Cubanacán* (Nueva York), I, 1 (verano de 1974), págs. 63-78.

No hay libro que no tenga algún error de imprenta. En éste hay uno mínimo, pero fundamental: el libro se dedica a don Alfonso Comín, debe entenderse que se trata de Camín, el asturiano que vivió y escribió en Cuba y en Méjico, uno de los iniciadores del negrismo antillano en la tercera década del siglo xx, y que, según afirma Gastón Baquero, «descubrió para la poesía a la hembra negra» (*Dario, Cernuda, y otros temas poéticos*. Madrid: Editora Nacional, 1969, pág. 220). Otro error: en la página 22, año 1936 de la cronología, debe colocarse a Gilberto González Contreras en párrafo aparte, pues aparece a continuación de Fernando Ortiz.

En vista de la utilidad y el rigor científico de esta obra, sólo basta añadir que quedamos en espera de los varios libros complementarios que los antólogos tienen en preparación, y que en éste expresan el propósito de publicarlos. Entre ellos, sería utilísimo uno de evaluación de la poesía negrista antillana, sugiero yo.

ALBERTO GUTIÉRREZ DE LA SOLANA
New York University
(EE. UU.)